

OLVIDAR LO FALSO

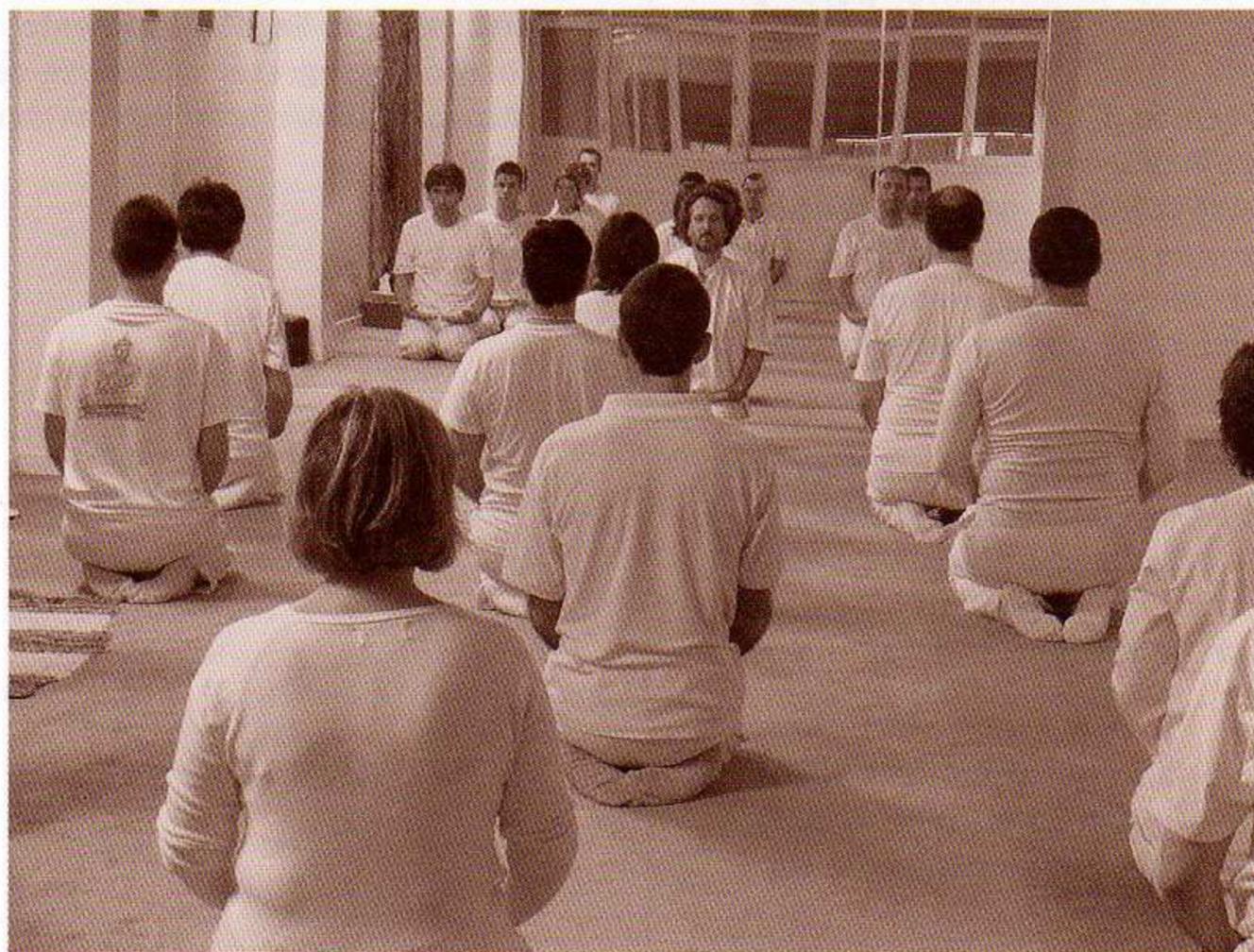
Si me dedico a investigar con seriedad sobre lo Real, una de las cosas que iré comprendiendo, muy probablemente, consistirá en darme cuenta de que las vacaciones de verdad o el acercamiento a lo Real empiezan a medida que voy abandonando lo falso y dejando fluir los pensamientos sin identificarme con ellos. No pierdo nada si decido no hacer caso a los pensamientos repetitivos. Un buscador sincero sabrá distinguir perfectamente el pensamiento funcional, que nos ayuda en nuestras tareas cotidianas, de ese pensamiento que gira en torno al personaje y que se caracteriza por la necesidad de demostrar, de ser más, de sentirse querido o de intentar compensarse con placeres sensoriales, estados de crispación o frustración. Si me falta claridad, la receta de la lucidez es la sinceridad.

Abandonando lo falso, me dirijo hacia el silencio, al vacío, a cero. Este abandono podré conseguirlo en la medida en que vaya descubriendo que, atrapado en el pensamiento, en el deseo de ser alguien, y proyectado en esa dirección, sólo consigo una cosa: frustración y dolor. Las cosas van mucho mejor cuando dejo que la vida fluya sin interferir, manteniéndome en la inmutabilidad

ante los pensamientos del yo ilusorio, o personaje creado a partir del yo idea, y que no es más que un concepto mental. De este modo, descubro la paz con mayúsculas, la libertad, la belleza, el amor, la armonía, la seguridad, la fuerza. Y totalmente gratis y sin esfuerzo. Podríamos decir que, en cierta etapa, el único esfuerzo consistirá, simplemente, en mantener la comprensión de lo que ya se ha comprendido: abandonar lo falso.

El pensamiento funcional forma parte de la inteligencia de la vida, y me ayuda en mi profesión o en mis quehaceres de la vida cotidiana: «¿Qué voy a comprar o comer?», «¿Cómo organizo mi economía?», pero no genera ningún tipo de ansiedad ni problema. En el momento en que surge el personaje, aparece la preocupación: «¿Tendré dinero el mes que viene?», «Si pierdo mi trabajo, ¿qué va a pasar con mi modo de vida?», etc. Todo ello ya empieza a ser el pensamiento repetitivo.

Abandonar lo falso consiste en dejar estos pensamientos repetitivos que sueñan con una vida ideal. La vejez, la enfermedad y, por último, la muerte deshacen toda ilusión de este personaje. El personaje, pues, tiene miedo



porque la vida es una renovación constante y un cambio continuo. En él aparecen la inseguridad, la tensión, la angustia, etc.

No hay motivo para preocuparse si las cosas son como son y no podemos hacer nada por cambiarlas. Esto no significa que uno deba pasar de todo, aunque sí tengamos que pasar del pensamiento repetitivo y de la obsesión. Así pues, debo hacer todo lo que crea conveniente para mejorar mi vida y contribuir a la armonía y al bienestar de las personas que me rodean, sin venderme. Dicho de otro modo, debo hacerlo desde lo verdadero: el rencor y el resentimiento sólo caben en la mente atormentada del personaje.

Internamente, se trata de estar de vacaciones de juzgar, de interpretar, de culpabilizarme o culpabilizar a los demás. Vacaciones ante las reacciones automáticas en el sector psicológico. Vacaciones de la envidia, de la ira, de los celos, de la rabia. Al empezar a comprender, a ver por mí mismo, lo que verdaderamente me importa es el olvido de todas estas cosas falsas. Desconectar a cada momento del pasado y de la especulación sobre el futuro. Cuando uno se va de vacaciones, se olvida del trabajo y se dedica a disfrutar del ocio. En este sentido, pues, hay que olvidar. Tan sólo el presente sin especulación es importante para el espiritualista.

Si uno ha indagado, ha averiguado con toda seguridad que lo falso viene de un pasado, de un yo idea equivocado, de la cristalización del pensamiento y de la creencia falsa de ser un cuerpo y una mente. Tengo un cuerpo y una mente, pero no soy el cuerpo y la mente como identidad real.

El deseo me imposibilita vivir el presente, ya que me lleva a la ira, a la rabia, a la envidia, a los celos y a la violencia. Dejar de desear consiste en empezar a abandonar lo falso y conceder más importancia al Ser que al pretender ser.

El olvido de lo falso nos conduce a vivir el presente sin miedo. Aunque el miedo aparezca, me olvido de él. Yo soy, al margen de todo mecanismo mental.

A lo largo de la historia, la especie humana ha llevado a cabo muchas actuaciones que la han hecho parecer de todo, menos humana. Ha actuado impulsada por el miedo, por buscar fuera de sí misma la felicidad y la seguridad, por buscar el poder en el exterior. Ha asesinado, ha violado, ha robado, ha extorsionado..., ha cometido un sinfín de barbaridades. Hemos sido y estamos siendo irrespetuosos con la naturaleza y toda su riqueza biológica. En la actualidad, la motivación de muchas personas es la avaricia, el afán del ego centrado en ser más que los demás, tener más, y sentir y acumular experiencias por encima de todo, sin respetar a nada ni a nadie.

No sé dónde nos llevarán como especie todos estos despropósitos, incluyendo los nacionalismos, como si determinadas porciones de tierra sólo fueran de unos pocos. Mientras yo tenga el bolsillo lleno, qué importan los demás. Y, sinceramente, así cómo voy a ser feliz.

Olvidar lo falso es la medicina suprema para el ser humano. Entregar lo que creo ser al Ser. Y lo que soy no tiene nombre ni palabras. En el abandono de lo falso, me acerco a eso que soy.

En todo trabajo de profundizar en la verdad que somos, al principio se requiere un esfuerzo personal, pero llega un momento en que el proceso de regresar a casa se realiza sin esfuerzo. Se convierte en algo tan natural como respirar.

Felipe García